

CAPITULO IX

SUMARIO: El Santa Cruz.—Expedición por el curso superior del río.—Indios.—Inmensas corrientes de lavas basálticas.—Fragmentos no transportados por el río.—Excavaciones del valle.—Costumbres del condor.—La Cordillera.—Bloques erráticos gigantescos.—Ruinas indias.—Vuelta al barco.—Las islas Falkland.—Caballos salvajes, toros, conejos.—Zorro parecido al lobo.—Fuego conservado con huesos.—Modo de cazar el ganado salvaje.—Geología.—Acarreos de piedras.—Escenas de violencia.—Pájaro bobo.—Ocas.—Huevos de los pólipos.—Animales compuestos.

El Santa Cruz, la Patagonia y las islas Falkland.

13 de Abril de 1834.—El *Beagle* echa el ancla en la desembocadura del Santa Cruz. Este río desagua en el mar á unas 60 millas al Sur del puerto San Julián.

Durante su último viaje lo habla remontado el capitán Stokes en una extensión de cerca de 30 millas; pero la falta de provisiones le obligó á retroceder. No se conocía de este río más que lo descubierto en la excursión de que acabo de hablar. El capitán Fitz-Roy se resuelve á penetrar todo lo que el tiempo permitiese, y partimos el 18 en tres balleneras llevando provisiones para tres semanas. Componíase nuestra expedición de 25 hombres, fuerza suficiente para desafiar á un ejército de indios. La marea ascendente nos arrastró muy pronto; el tiempo estaba bueno é hicimos una larga etapa; no tardamos en beber agua

dulce del río, y por la tarde nos encontramos donde ya no se dejaba sentir la marea.

En este punto toma el río el aspecto y la anchura que conserva casi sin diferencia hasta el extremo de nuestro viaje. La anchura media es de 300 á 400 metros, y la profundidad, en el centro, 17 pies.

Uno de los caracteres más notables de este río es la constante rapidez de la corriente, que oscila entre cuatro y seis nudos por hora. El agua tiene un hermoso color azul, aunque con ligero tinte lechoso, y no es tan transparente como se cree á primera vista. Forman el lecho cantos rodados como los de las orillas y las llanuras inmediatas. Describe numerosas inflexiones en un valle que se extiende en línea recta hacia el Oeste, y que tiene de cinco á 10 millas de anchura; limitándolo terrazas que se elevan comúnmente por grados, unas sobre otras, hasta la altura de 500 pies, coincidiendo marcadamente en los dos lados del valle.

19 de Abril.—No hay que pensar en hacer uso de la vela, ni de los remos, contra una corriente tan rápida. Se sujetan, pues, los tres barcos en fila, uno tras otro, y quedan dos hombres á las bandas de cada uno, mientras el resto del equipaje echa pie á tierra para remolcar las tres embarcaciones. En dos palabras voy á describir el sistema ideado por el capitán Fitz-Roy, porque es excelente para facilitar el trabajo de todos y en el que todos toman parte. Divide nuestra expedición en dos escuadras, de las que cada una remolca alternativamente los barcos durante hora y media. Los oficiales de cada barco acompañan á su equipaje; toman parte en las comidas de su gente y disfrutan del mismo trato; cada barco es, pues, independiente de los demás. Al ponerse el sol nos dete-

nemos en el primer punto llano cubierto de monte y se establece el vivac para la noche. Un hombre de cada la tripulación llena á su vez las funciones de cocinero. Cuando se han amarrado los barcos frente al lugar en que se decide vivaquear, el cocinero enciende lumbre; otros dos arman la tienda; el contramaestre saca de los barcos los efectos necesarios para la noche, y los hombres los transportan á las tiendas mientras que los otros reúnen leña. Todo está tan bien ordenado que en media hora queda dispuesto cuanto se necesita para pasar la noche. Dormimos todos bajo la vigilancia de un oficial y de dos hombres encargados de custodiar las embarcaciones, alimentar el fuego y vigilar á los indios. Cada hombre de la marinería debe velar una hora por noche.

En este día nuestros progresos han sido lentos, porque el río está interceptado por islas cubiertas de espinosos matorrales y los brazos de agua intermedios son poco profundos.

20 de Abril.—Pasamos de estas islas y avanzamos con más libertad. No hacemos, por término medio, más de 10 millas por día á vista de pájaro, lo que representa de 15 á 20 millas de camino, y eso á costa de grandes fatigas. A pesar del punto en que hemos vivaqueado la noche anterior, el país se convierte en una *terra incógnita*; porque éste es el lugar en que el capitán Stokes se detuvo.

Percibimos á lo lejos una gran humareda y encontramos el esqueleto de un caballo, signo cierto de que los indios están cerca. A la mañana siguiente (21) observamos en el suelo los rastros de una cabalgata y las impresiones producidas por los chuzcos ó lanzones que los indios suelen arrastrar con frecuencia, de lo que dedujimos que habían venido á observarnos du-

rante la noche. Poco después, llegamos á un sitio en el que las huellas recientes del paso de hombres, niños y caballos demostraba que los naturales habían pasado el río.

22 de Abril.—El paisaje sigue presentando el mismo escaso interés. La semejanza absoluta de los productos en toda la Patagonia constituye uno de los caracteres más salientes de este país. Las llanuras guijarrosas, áridas, llevan siempre las mismas plantas desmenuadas; en todos los valles crecen los mismos matorrales espinosos. Por doquiera vemos los mismos pájaros, iguales insectos. Apenas si un tinte verde más marcado dibuja las orillas del río y de los lípidos arroyuelos que vienen á verterse en su seno. La esterilidad se extiende como verdadera maldición sobre todo este país, y hasta la misma agua, corriendo por un lecho de guijarros, parece participar de esta maldición. Hay también muy pocas aves acuáticas; pero ¿qué alimento podrían encontrar en estas aguas que no dan vida á nada?

Por pobre que sea la Patagonia bajo ciertos puntos de vista puede, sin embargo, vanagloriarse de poseer mayor número de pequeños roedores que ningún otro país del mundo. Varias especies de ratones hay con orejas grandes y preciosas pieles. Entre los espinos que crecen en los valles se encuentran cantidades inmensas de estos animalitos que durante meses enteros han de contentarse con el rocío por toda bebida, porque no hay una sola gota de agua. Todos parecen ser caníbales, puesto que en cuanto caía uno en mis trampas los otros se lanzaban á devorarlo. Un zorro pequeño de formas delicadas, que es muy abundante, se nutre sin duda de estos animalillos exclusivamente. Esta es también la verdadera habitación del guanaco;

á cada paso veía rebaños de cincuenta á cien individuos, y, como ya he dicho, he visto uno que no tendría menos de quinientas cabezas. El puma caza y come de estos animales y es escoltado á su vez por el condor y por los buitres. Muy á menudo observaba las huellas del puma en las orillas del río y con no menor frecuencia esqueletos de guanacos, con el cuello dislocado y los huesos rotos; lo que indicaba, sin posibilidad de error, el género de muerte que habían tenido.

24 de Abril.—Como los antiguos navegantes cuando se aproximaban á una tierra desconocida, examinamos, observamos los menores detalles que pueden indicar un cambio. Experimentamos tanta alegría al encontrar un tronco de árbol aislado ó un bloc errático desprendido de la roca primitiva como si viésemos un bosque al cruzar las cumbres de la cordillera. Pero el signo que más promete es una espesa capa de nubes que permanece casi constantemente en un mismo punto. Este signo debía, en efecto, traer consigo grandes promesas, como más tarde hemos podido convencernos de ello; pero, por lo pronto, habíamos tomado las nubes por la cúspide de la montaña misma, y no por masas de vapores condensados alrededor de su vértice helado.

26 de Abril.—Observamos hoy un cambio notable en la estructura geológica de las llanuras. Desde nuestra salida había examinado con atención la grava del río, y durante los dos últimos días, noté la presencia de algunos pequeños guijarros formados de basalto muy celular. Estos fragmentos aumentaron en número y volumen, aunque ninguno llegó al tamaño de la cabeza de un hombre. Esta mañana aparecen, sin embargo, piedras de la misma especie y mayor tamaño

que de improviso se hacen más abundantes, y al cabo de media hora observamos á cinco ó seis millas de distancia el rincón angular de una gran plataforma de basalto. En la base de esta plataforma borbotea el río sobre los bloques caídos en su lecho. En el espacio de 28 millas se encuentra el río lleno de estas masas basálticas. Por debajo de este punto se encuentran también en gran número, inmensos fragmentos de rocas primitivas pertenecientes á la formación errática. Ningún fragmento de magnitud considerable ha sido arrastrado á más de tres ó cuatro millas por la corriente del río. Ahora bien, considerando la velocidad extraordinaria del gran volumen de agua que corre por el Santa Cruz; considerando que en ningún punto se produce remanso alguno, se tiene un ejemplo fehaciente del escaso poder de los ríos para acarrear fragmentos de mediano tamaño.

El basalto es pura y simplemente lava que ha corrido bajo el mar; pero han debido producirse las erupciones en grande escala. En efecto, en el punto en que primero hemos observado esta formación tiene 120 pies de espesor. ¡Cuál no será el grueso de esta capa en la cordillera! No tengo ningún dato que me permita decirlo, pero la plataforma alcanza allí una altura aproximada de 3.000 pies sobre el nivel del mar. Por consiguiente, debemos buscar el origen de esta capa en las montañas de esta gran cadena; y bien dignos son de tal origen estos torrentes de lava que han corrido á una distancia de 100 millas sobre el lecho tan poco inclinado del mar. No hay más que echar una ojeada sobre los cantiles de basalto de los dos lados opuestos del valle para convencerse de que en otro tiempo no debieron ser más que un solo bloque. ¿Cuál es el agente que ha arrastrado á una dis-

tancia tan excesivamente larga una masa sólida de roca tan dura, y con un espesor medio de 300 pies y en una anchura que varía de poco menos de dos hasta cuatro millas? Por más que el río tenga tan poca potencia cuando se trata de acarrear fragmentos, aunque sean de poco volumen, hubiera podido ejercer en el transcurso de los tiempos una erosión gradual; efecto cuya importancia sería difícil determinar. Pero en el caso que nos ocupa, además del poco alcance de un agente de esta naturaleza, podría darse una serie de excelentes razones para sostener que un brazo de mar ha atravesado en otras épocas este valle. Sería superfluo en esta obra detallar los argumentos que inducen á esta conclusión, sacados de la forma y de la naturaleza de los terrenos, que afectan la disposición de gigantescas escaleras y que ocupan los dos lados del valle; de la manera como el fondo de éste se extiende en una llanura en forma de bahía cerca de los Andes, llanura entrecortada por colinas de arena, y de algunas conchas marinas que se encuentran en el lecho del río. Si no tuviera limitado el espacio de que puedo disponer, demostraría que en otro tiempo atravesaba la América meridional en este punto un estrecho parecido al de Magallanes, y que, como éste, unía el océano Atlántico al océano Pacífico. Pero no por eso dejaremos de preguntar: ¿Cómo ha sido arrastrado el basalto sólido? Los antiguos geólogos hubieran llamado en su auxilio la acción violenta de alguna espantosa catástrofe; pero tal suposición, en este caso, sería inadmisible, porque las mismas mesetas dispuestas en gradas y llevando en su superficie conchas existentes en la actualidad, mesetas que bordean la larga extensión de las costas de la Patagonia, rodean también el valle del Santa Cruz.

Ninguna inundación hubiese podido dar este relieve á la tierra, ni en el valle ni á lo largo de la costa; y es seguro que el valle se ha formado á consecuencia de la constitución de estos terrenos sucesivos. Aunque sepamos que en las partes estrechadas del Estrecho de Magallanes hay corrientes que las atraviesan á razón de ocho nudos por hora, no deja por eso de sorprendernos la idea del número de años que habrán necesitado estas corrientes para disgregar tan colosal masa de lava basáltica sólida. Hay que creer, no obstante, que las capas minadas por las aguas que atravesaban este antiguo estrecho se han roto en inmensos fragmentos, y éstos á su vez en otros menos considerables, reducidos después á guijarros, gravas, y por último á polvo impalpable que las corrientes han transportado muy lejos á uno de los dos Océanos.

El carácter del paisaje cambia al mismo tiempo que la estructura geológica de las llanuras. Recorriendo algunas de estas estrechas angosturas de la roca hubiera podido creerme todavía en los valles estériles de la isla de Santiago. En medio de estas rocas basálticas encuentro algunas plantas que no he visto jamás, y otras que reconozco como pertenecientes á la Tierra del Fuego. Estas rocas porosas sirven de depósito á algunas gotas de lluvia que caen cada año. También aparecen algunos pequeños manantiales (fenómeno muy raro en Patagonia) en los puntos en que los terrenos ígneos se unen á los sedimentos; desde mucha distancia se reconocen estos manantiales por estar rodeados de un poco de verdura.

27 de Abril.—El lecho del río se estrecha un poco, y por lo tanto, se hace más rápida la corriente, que hace aquí seis nudos por hora. Unida esta causa á los numerosos fragmentos angulares de que el cauce está

sembrado, hacen muy duro y peligroso el trabajo de los remolcadores.

Hoy he matado un condor. Media ocho pies y medio de extremo á extremo de las alas y cuatro pies desde el pico á la cola. Sabido es que la habitación de este pájaro, geográficamente hablando, es muy extensa. En la costa occidental de la América del Sur se le encuentra en las cordilleras desde el Estrecho de Magallanes hasta los 8° de latitud Norte del Ecuador. En la costa de la Patagonia su límite septentrional es el escarpado cantil que se encuentra cerca de la desembocadura del río Negro. En este punto se ha separado el condor cerca de cuatrocientas millas de la gran línea central de la habitación en los Andes. Más al Sur se encuentra con bastante frecuencia el condor en los inmensos precipicios que rodean el Puerto Deseado; sin embargo, se aventuran muy poco hasta las orillas del mar. Estos pájaros frecuentan también una línea de elevados cerros inmediatos á la desembocadura del Santa Cruz y se los encuentra sobre el río á unas ochenta millas del mar, en los puntos en que los límites del valle afectan la forma de precipicios perpendiculares. Estos hechos parecen probar que el condor habita de preferencia los acantilados tallados á pico. En Chile habita el condor la mayor parte del año en las orillas del Pacífico, y por la noche van varios de estos pájaros á posarse juntos sobre el mismo árbol; pero á principios del verano se retiran á los lugares más inaccesibles de las cordilleras para reproducirse con toda seguridad.

Los campesinos de Chile me han asegurado que el condor no hace nido; en el mes de Noviembre ó Diciembre deposita la hembra dos grandes huevos blancos en el borde de una roca. Se dice que los pollos

no comienzan á volar hasta que han cumplido un año; mucho tiempo después siguen posándose por la noche cerca de sus padres y acompañándoles de día en la caza. Los pájaros viejos van generalmente por parejas; pero en medio de las rocas basálticas del Santa Cruz he encontrado un sitio que debían frecuentar gran número de condores. Fué para mí un magnífico espectáculo llegar de repente al borde de un precipicio y ver veinte ó treinta pájaros de estos alejarse pesadamente y lanzarse después al aire describiendo majestuosos círculos. La cantidad de estiércol que encontré en esta roca permite asegurar que frecuentaban desde hace mucho tiempo este cantil. Después de atracarse de carne podrida en las llanuras gustan del retiro en estas alturas para digerir en reposo. De estos hechos podemos deducir que el condor, como el gallinazo, vive hasta cierto punto en bandos más ó menos numerosos. En esta parte del país comen casi exclusivamente los cadáveres de los guanacos muertos naturalmente, ó lo que es más frecuente, de los muertos por el puma. Por lo que he visto en Patagonia, no creo que los condores se alejen mucho de día del punto en que tienen costumbre de recogerse de noche.

Por lo común se ven los condores á una gran altura girando alrededor de un punto y describiendo los más graciosos círculos. Estoy seguro de que en algunos casos vuelan solo por gusto de mecerse en el aire; pero los campesinos chilenos afirman que en esos momentos vigilan á un animal próximo á morir ó á un puma que devora una presa. Cuando de improviso descienden rápidamente los condores y vuelven á elevarse con la misma prisa todos juntos, saben los chilenos que es porque el puma que vigilaba el cadáver del animal que acaba de sacrificar ha salido de su es-

condrijo para coger á los ladrones. Además de la carne podrida de que se nutren, atacan con frecuencia los condores á los chivos y á los corderos; los perros de ganado están enseñados á salir de sus guardias cuando se aproxima uno de estos pájaros y ladrar ruidosamente. Los chilenos destruyen y cazan muchos condores. Para ello se emplean dos métodos: se coloca el cadáver de un animal en un terreno llano cerrado por una estacada ó seto, en el cual se deja una abertura practicable; cuando los condores están comiendo se llega á galope á cerrar la entrada; y entonces se les coge como se quiere, porque cuando este animal no tiene espacio suficiente para tomar vuelo, no puede elevarse. El segundo método consiste en observar los árboles, donde suelen posar en número de cinco ó seis, y durante la noche se trepa al árbol y se les apresaa; lo cual es fácil, porque, como he podido apreciarlo por mí mismo, tienen el sueño muy pesado. En Valparaiso he visto vender un condor vivo por 60 céntimos; pero esta es una excepción, y de ordinario cuestan de 10 á 12 pesetas. He visto comprar uno que acababan de coger; lo habían sujetado con cuerdas y estaba gravemente herido, á pesar de lo cual, tan pronto como le desataron el pico se lanzó con voracidad sobre un pedazo de carne que se le echó. En la misma población hay un jardín, en el que se conservan veinte ó treinta vivos. No se les da comer más que una vez á la semana, y sin embargo, parece que se encuentran muy saludables (1). Los campesinos chilenos aseguran que el condor vive y conserva todo su vigor aunque se le deje cinco ó seis semanas sin

(1) He observado que algunas horas antes de la muerte de un condor, todos los piojos de que está cubierto huyen hacia las plumas exteriores. Se asegura que siempre ocurre lo mismo.

comer; yo no puedo responder de la veracidad de este aserto: es una experiencia cruel, por más que esto no impida el que se haya hecho.

Se sabe que los condores, como todos los demás rapaces, averiguan muy pronto la muerte de un animal en un punto cualquiera de la comarca y se reúnen allí de la manera más extraordinaria. Es de notar que en casi todos los casos los pájaros descubren la presa y dejan limpio el esqueleto antes de que la carne del cadáver huelga mal. Acordándome de los experimentos de Mr. Audubon sobre el poco olfato de los buitres, hice en el jardín de que acabo de hablar la siguiente prueba: Envolví un pedazo de carne en papel blanco y me paseé mucho tiempo por delante de ellos á una distancia como de 3 metros con este paquete en la mano; ninguno pareció darse cuenta de lo que yo llevaba. Eché entonces al suelo el paquete como á un metro de un macho viejo; lo examinó un momento con la mayor atención y apartó después la vista sin volver á ocuparse más de él. Se lo aproximé cada vez más por medio del bastón, hasta que lo tocó con el pico; en un instante rasgó el papel á picotazos y en el mismo momento empezaron todos los demás pájaros del grupo á aletear y hacer todos los esfuerzos posibles por desprenderse de sus trabas. Imposible hubiera sido engañar á un perro en las mismas circunstancias. Las pruebas en pro y en contra del poder olfatorio de los buitres se contrapesan de un modo singular. El profesor Owen dice que el buitre (*Cathartes aura*) tiene los nervios olfatorios muy desarrollados; el día en que Owen leyó esta Memoria en la Sociedad de Zoología, uno de los concurrentes contó que por dos veces había visto en las Indias occidentales reunirse buitres en el tejado de una casa en la cual había un